

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

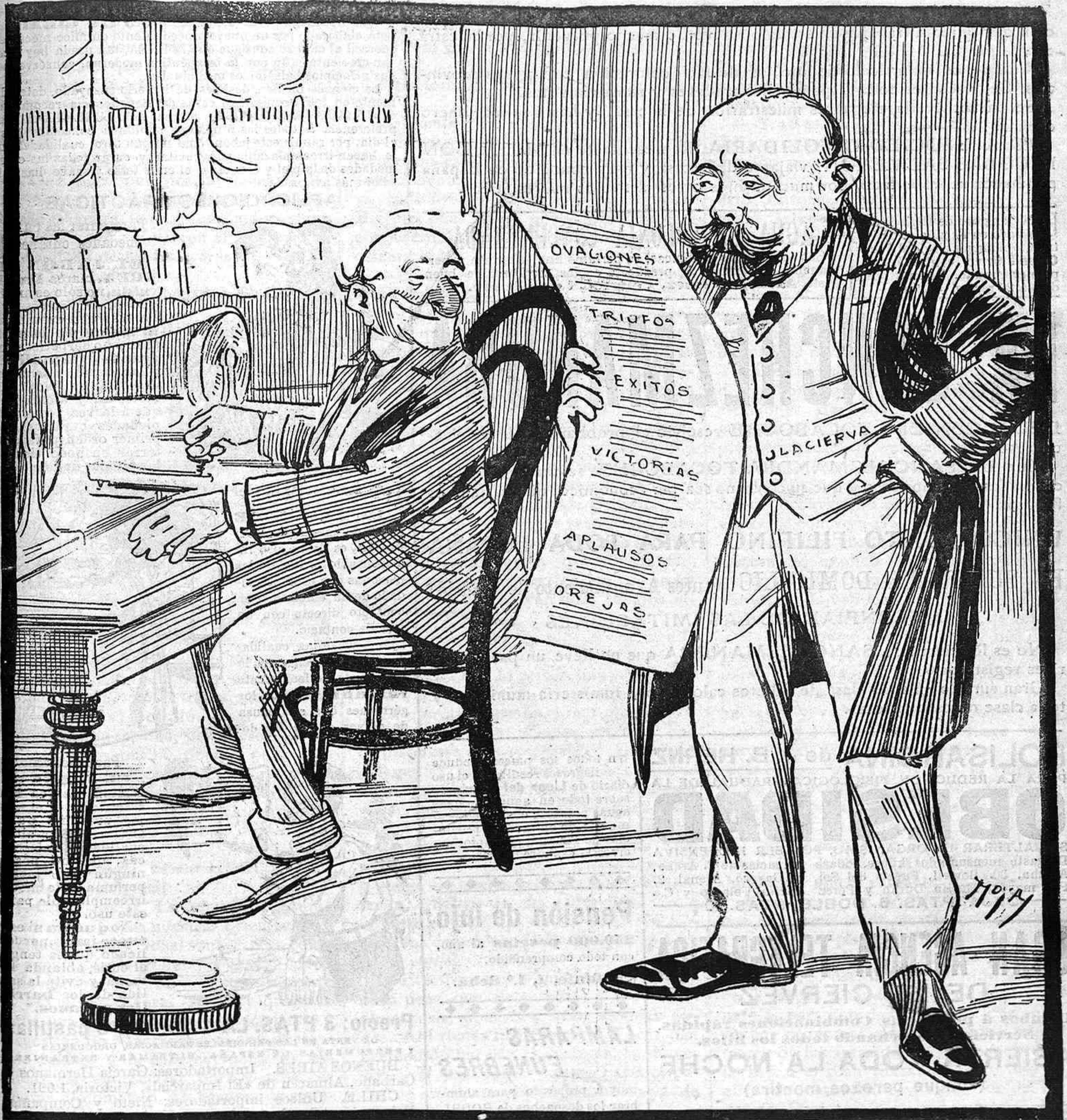
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 27 DE OCTUBRE DE 1907

NÚM. 622



EL DICTADOR DE GOBERNACION

EL MINISTRO (DICTANDO).—«EL SR. LA CIERVA (GRANDES APLAUSOS) TIENE LA PALABRA...»
EL TELEGRAFISTA (APARTE).—¡Y EL TELEGRAFO!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

GANANCIA DIARIA

SE GARANTIZA á hombres y mujeres, niños y militares sin graduación que quieran trabajar un artículo nuevo de mucho porvenir, por nuestra cuenta propia.

Aunque es un artículo de lujo, es de fácil colocación en algunas provincias. Se desean en toda España colaboradores y representantes.

Se envían gratis elegantes muestrarios de la casa, y hasta se da dinero encima.

Escribid: SOCIEDAD SOLIDARIA. Representante en Madrid, DON NICOLAS SALMERON, viajante de la casa y muy conocido en España por haber representado por muchos años otros artículos mayestáticos.

El IX Congreso de Higiene celebrado en España en 1898, tributo el mayor elogio al Agua Colonia Orive, concediéndole primer premio. Frascos desde 3 á 24 reales.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

LA SANCHEZMANDRA

DEL INGENIERO TOCABOCHE resolvió el problema de la calefacción maurista.

Con LA SANCHEZMANDRA TOCABOCHE se consigue que la carga dure muchos días y que su consumo sea tan económico, que bastan dos folletos.

UNICO PUNTO FILIPINO PARA TODA ESPAÑA
EN SU PROPIO DOMICILIO (antes Ayuntamiento de Madrid)

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

No es legítima LA SANCHEZMANDRA que no lleve un par de narices registradas.

Gran surtido en toda clase de folletos caloríferos, fumistería municipal y toda clase de calentadores.

POLISARCINA de J. B. HERNZ

PARA LA REDUCCION FISIOLÓGICA GRADUAL DE LA

OBESIDAD

SIN ALTERAR EL ORGANISMO, POR SER INOFENSIVA
Desgaste mensual: dos kilos. Pídase farmacias de T. Arnao, Atocha, 30. Borrell, Puerta del Sol, 5. Gayoso, Arenal, 2. Por mayor, Martín Durán y Pérez Martín Velasco y C.a.
CAJA. PTAS. 6. DOBLE, PTAS. 10

GRAN AGENCIA TELEGRAFICA DE LA CERVEZ

Bombos á provincias. Combinaciones rápidas.
Servicio aprovechando todos los hilos.

ABIERTA TODA LA NOCHE
(aunque parezca mentira)

PIDANSE TARIFAS
AL PROPIO COSECHERO

Hay gabinete reservado para las noticias oficiales.

En todos los países produce milagrosos resultados el uso diario de Licor del Polo; pero sobre todo en aquellos cuyas aguas potables contienen, como sucede en muchas provincias de España, principios nocivos al esmalte dentario.

Pensión de lujo

250.000 pesetas al año, con todo comprendido.

Infante, 1, 1.º dcha.

LÁMPARAS

FÚNEBRES

muy á propósito para alumbrar los despachos de RODRIGUEZ SAN PEDRO, OSMA, FERRANDIZ y el MARQUES DE FIGUEROA.

Gran variedad de modelos

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

EL JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la BREA, tan usada hoy y con tan creciente éxito por la terapéutica moderna, conserve todo sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los Hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRÁCTICAS

Para curar las enfermedades cutáneas

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, no sólo es un eficaz preservativo, evitándose con su uso las manchas de la piel, sean ó no herpéticas, los granos, sarpullidos y las demás enfermedades cutáneas que tanto molestan y afean, sino que á la vez posee propiedades curativas de primer orden para deterrar en poco tiempo las citadas dolencias



Para desinfectar la piel

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, es de un uso indispensable á todas las personas que estén al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades desinfectantes, la piel queda perfectamente inmunizada de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.



Para afeitarse

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quemani esuece jamás, per delicado que se tenga el cutis, ablanda la barba y evita la salida de los barbillos y granos.



Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles. Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

DOMINGOS DE GEDEÓN



—¿Qué es eso, Gedeón, otra vez haciendo la maleta?

—Naturalmente. ¿Te creías acaso que yo iba á permanecer en Madrid más de un par de semanas? ¿Qué dirían de mí las naciones extranjeras?

—¿Y adónde vas, si puede saberse?

—Qué poca perspicacia tienes, Calínez. Sabes ó debes saber que Allendesalazar sale para París, y aún me preguntas dónde voy. Voy con él á palpar el gran bullicio de los bulevares.

—¡Caramba!

—La suerte de Marruecos está en nuestras manos.

—Yo creí que ibais á ponerlas sobre otras regiones.

—No; es el problema marroquí el que nos lleva á la capital de Francia, sin que por eso olvidemos á las cocineras parisienses. Pero nuestro principal objetivo es el de conferenciar con Pichon.

—¿Acaso han surgido resquemores en la inteligencia hispano-francesa?

—Todo lo contrario; estamos á partir un Pichon.

—Pues bueno vais á dejar al ministro de Negocios Extranjeros de la vecina República.

—No es esto decir que en los ratos de ocio no dancemos bulevar adelante jugando al diábolo con todo lo que se ponga al alcance de nuestras manos. Bien sabes que cuando uno da en esa manía ó afición, no hay quien le obligue á llevar las suyas en el bolsillo. Bulto que ve, bulto que inspecciona; pero desconfío de que tengamos mucho tiempo para esos escarceos, pues Pichon nos espera con el pico abierto, para decidir, de acuerdo con nosotros, la suerte del Imperio marroquí. Parece que vamos á cambiar de orientación en este asunto.

—¿Cambiar de orientación? ¿Pero es que teníamos alguna?

—Claro que sí. La teníamos, aunque en secreto. Todas nuestras orientaciones en materia internacional son secretas, como los agentes de la Policía, y el gran mérito de nuestro ministro de Estado consiste en eso precisamente. No hay quien le saque una palabra del cuerpo respecto á la cuestión de Marruecos, ni aun poniéndole delante á la Cibeles vuelta de espaldas. Allendesalazar obra y calla; es un gran diplomático, á la manera de aquellos que imaginaba Baltasar Gracián, el sagacísimo autor del *Oráculo manual*.

—Bueno; ¿y qué orientación vamos á tomar ahora?

—La contraria de la que teníamos antes.

—¿Y cuál era la de antes?

—Opuesta en absoluto á la de ahora.

—¡Pero con eso no me has dicho nada, Gedeón!

—Es todo lo que puedo decirte Calínez.

—¡Hombre, no será para tanto!

—Te digo que sí; estas cuestiones internacionales no pueden ser manoseadas públicamente. Manosearemos Allende y yo todo lo que tú quieras menos esto. Bástete, pues, saber que vamos á París á entendernos con Pichon, cambiando de orientación.

—Entonces ¿vais en clase de palomas sensibles? Dios quiera que tornéis á España sin crías en la ropa interior. Bien; puesto que no podemos hablar de los asuntos internacionales, hablemos de las cosas de casa mientras metes los calcetines en la maleta. ¡Qué solos nos vamos quedando, amigo mío; todo el mundo se marcha! Unos van á Viena, otros á París, otros á Londres. Ya no quedan en esta villa y corte más que unas pocas niñeras, otros cuantos soldados y los reyes de piedra de la plaza de Oriente. Yo hasta me temo que estos respetables monarcas godos se aprovechen de la soledad para hacerse guiños, y que de los *firteos* nocturnos de los reyes godos con las reinas godas nos nazcan unos cuantos niños góticos.

—Pues estamos lucidos si lo sabe la Intendencia de Palacio.

—¿A ella qué le puede importar?

—Tienes razón, nada; pero sí á nosotros, porque pesarán como piedras sobre el presupuesto. En fin, en algo han de distraerse esos respetables monarcas á quienes su pétrea condición les impone una inmovilidad forzosa; si ellos pudieran viajar, ver mundo, divertirse; pero quía, toda su distracción consiste en oír las conversaciones de las amas de cría y los soldados... Claro, ¡aprenden cada cosaza! Y luego la noche, la obscuridad, el misterio... ¡Saltan de sus pedestales, y que informe el Consejo de Estado! No son ellos los culpables, Calínez; ¿por qué les dejan solos?

—Efectivamente, amigo mío, no hay nada peor que dejar solos á los individuos, sean monarcas, sean alcaldes godos. Ahí tienes tú á Sánchez Toca; han pretendido hacerle el vacío en su derredor, y él pare folletos como paría el padre de los dioses, ya de la cabeza, ya de un remo.

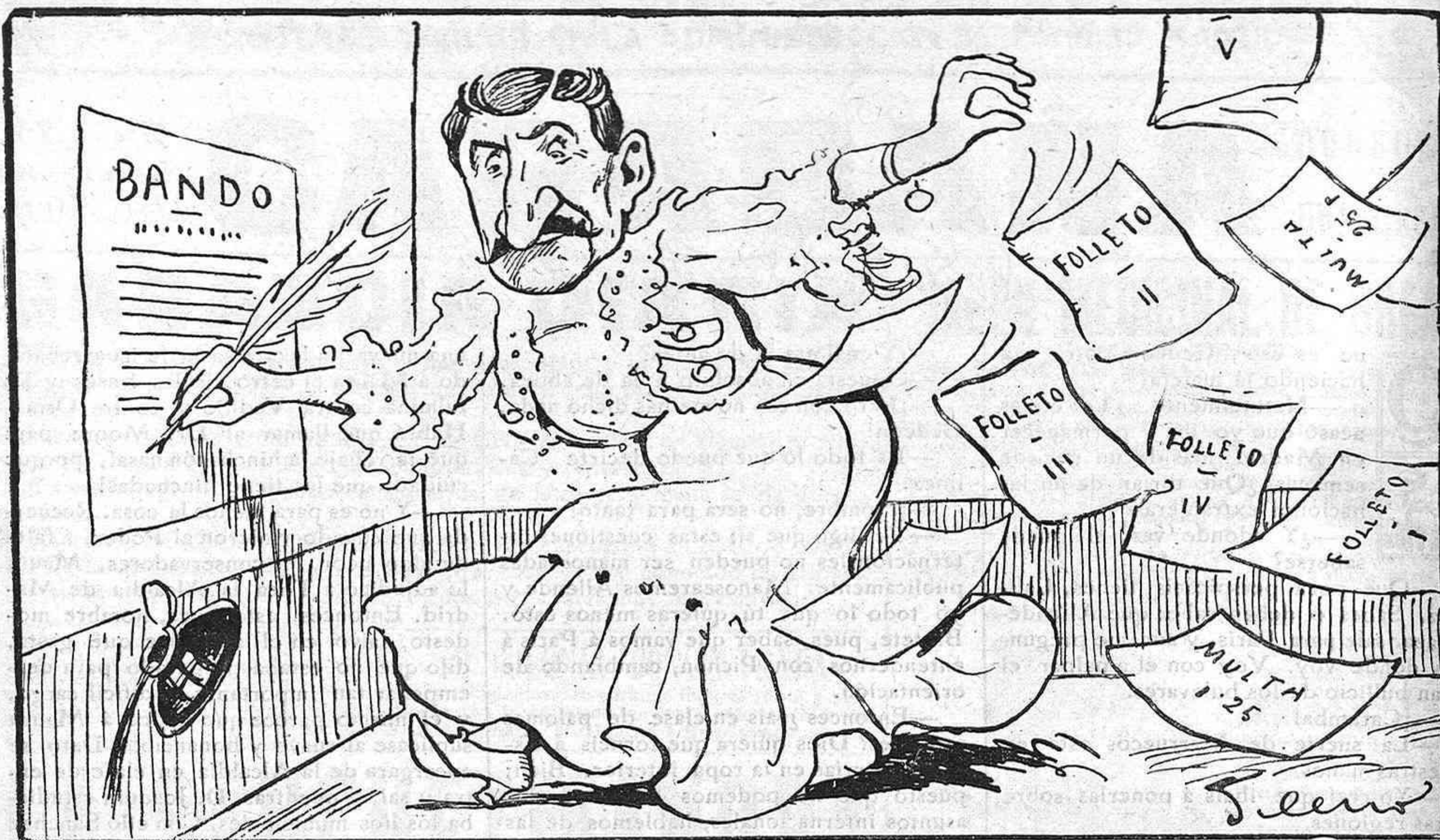
—Y yo alabo su fecundidad; le han podrido mucho entre todos para que él no se desahogue y para.

—¿Qué ha de parar; cada día les suelta

una nueva lindeza! Hasta le ha arrebatado á Maura el cetro de las frases y las fulmina contra Vadillo y contra Osma. Habrá que llamar al Dr. Moore para que le rebaje la hinchazón nasal, ¡porque cuidado que las tiene hinchadas!

—Y no es para menos la cosa. Recuerda que cuando vinieron al Poder, á falta de algo peor, los conservadores, Maura le adjudicó á Toca la Alcaldía de Madrid. Entonces, este Toca, hombre modesto, salvo en el apéndice que gasta, dijo que no estaba preparado para desempeñar tan importante y difícil cargo, y él mismo parece que indicó á Maura suplicase al suave y bonancible Dato se encargara de la Alcaldía en clase de entra y sal, y mientras, D. Joaquín estudiaba los líos municipales. Con ello Sánchez Toca, que es un lince, arrojaba además de sus hombros la pesada carga de las elecciones. Bueno, se enteró el hombre, pergeñó en el silencio de su gabinete un plan completo de reformas económicas, administrativas y urbanas que iban á dejar al Municipio como las propias rosas y á Madrid convertido en una población europea, y como ya Dato se había llevado el garrotazo electoral, presentóse ante Maura, le explicó sus proyectos realmente felices y cogió la vara de alcalde. Pero cuando con mayor ahinco se dedicaba á preparar sus bien pensadas reformas, se encontró con que la ley de desgravación de los vinos le dejaba sin base para realizar aquéllas, desnivelando los presupuestos municipales que había proyectado y reduciéndole en suma á la inacción y á la inopia. ¿No tiene hartos derecho el alcalde para quejarse de tan supino engaño? ¿Y quién es el culpable de lo que sucede? ¿Osma? No, Osma no tenía por qué ni para qué saber lo que proyectaba D. Joaquín, y además, esa ley desgravadora no es obra exclusiva suya, sino de todo el Gobierno. El verdadero, el único culpable de todo este embrollo, es el Sr. Maura, el gobernante que ha merecido de ciertas gentes la exclamación de ¡así se gobierna! y á quien le falta sin duda el sentido más indispensable á todo estadista: el sentido de hacerse cargo. Cuando se preside un Gabinete es para enterarse de todo y armonizar los proyectos de los distintos ministros y de las autoridades de manera que la ley ó el plan presentado por uno de ellos no entorpezca y anule los de los demás. Otra cosa sólo es pronunciar discursos y cobrar la nómina. Por eso me parece este lío de muy difícil solución; pues si el verdadero responsable de él ha de llevarse el condigno castigo, Maura

INAUGURACION DE LA TEMPORADA



EN EL ESPAÑOL: LA LOCA DE LA CASA... DE LA VILLA.

tendrá que presentarse á sí mismo su propia dimisión y aceptársela en el acto.

—Has hablado como el Evangelio, Calínez. Ea, ya tenemos á Maura fuera del Gobierno, y ya están mis calcetines dentro de la maleta. ¿Quieres algo para Allendesalazar?

—Sí, dale un ósculo de mi parte, pero sin que lo toque.

—Imposible, se le irían las manos á la conclusión del esdrújulo. ¿Y qué deseas que te traiga de París?

—Cualquier cosa menos un niño; ya sabes que ahora, aunque se opongá Urzáiz, cuestan muy caros. Pero no te marches todavía, Gedeón, tienes tiempo de sobra para llegar al tren, y, sobre todo, que espere. ¿No espera Maura que se apruebe su esperpento de Administración local, obra magna y definitiva del genio humano, que ha tenido el privilegio de no gustar á nadie? Pues me parece que bien puede esperar un expreso. Hablemos, mientras lías la manta, de Solidaridad, como dice Salmerón, suprimiéndole el artículo para ponerlo en una minuta.

—Caramba, de ningún modo, Calínez; si hablo de la Solidaridad mientras lío la manta, corro el riesgo de liármela á la cabeza, imitando á Rusiñol.

—¿De suerte que esas tenemos? ¿Ya están los solidarios en pleno disloque?

—Así parece.

—¿Y quién tiene la culpa?

—Cambó.

—Bonito retruécano.

—¿Qué retruécano? Querrás decir bonito ministrable.

—No, Gedeón, retruécano. Se acamó la Solidaridad. Un autor del género chico te daba dos pesetas por él.

—¿Por Cambó? Salía perdiendo. Ea, no puedo esperar más, me marchó á la estación.

—¿Pero hombre, tanta prisa tienes? Cualquiera diría que ibas de boda. ¿Se casa algún amigo tuyo?

—Amigo mío, no; pero si una persona muy simpática (aun cuando no nos lo pareciera tanto años ha), la cual va recorriendo con el vínculo conyugal todas las ramas de una familia.

—¿Y les lleva á todas la suerte?

—Hasta ahora, no. Hasta ahora parece la sombra de Nino; pero yo me figuro que su *jettatura* se trocá en bienandanza para las personas que le rodean.

—¿Y cuándo se verifica esa unión?

—Pronto; ya hay terremotos en Sicilia. Un abrazo, Calínez, y al tren. Pichon me aguarda.

—¡No le mientes la copa! Todos los pichones mueren por una de ellas, como si los hubiera criado Osma á sus pechos. Aprieta más fuerte, Gedeón. ¡Cielos! qué contacto misterioso. ¿Eres tú ó es Allendesalazar quien se despide?



Cancionero gedeónico

Con inaudito furor
el temporal se desata
colmándonos de dolor...
¡Sufrimos la mala pata
del genio conservador...!

Y es triste, muy triste el ver
que se aumentan nuestros males
desde que ocupa el Poder...
¡Cambió en formas anormales
hasta el modo de llover!

Con toda comodidad
puede decirnos ahora
que, igual que la libertad,
ya se ha hecho conservador.
la terrible tempestad.

Del diluvio que se ve,
como el temporal arrecie,
¿quién va á salvarse...? ¡Un par
mauristas de cada especie...!
¡Los del arca de Noé!

Maura va con su espada
recorriendo la comarca
del uno al otro confin...
¿Es la paloma del arca,
ó el hombre del cornetín?



Vendríanme de perilla
doscientas cincuenta mil
pesetas, y á todo el mundo
le vendrían como á mí...
Pero á esa pensión tan rica,
tan graciosa y tan gentil,
no tengo ningún derecho
que alegar ni que exhibir...
¿Qué importa, después de todo,
tal escrupulo monjil,
para aspirar al disfrute
de ese granito de anís?
Sin derecho, hay quien la ganga
va á disfrutar desde aquí;
«lo cual que...» es un poco fuerte
y es demasiado exigir...
¡Buen provecho! ¡Estamos frescos
¡Son cosas de este país...!
Con estos tres comentarios
demo al suceso fin.



El señor Sánchez Guerra
que ha llevado al Congreso
cierta proposición harto maurista
para nos reformar el Reglamento,
merece una ruidosa carcajada
para premiar su incomprensible celo...

¡Pasar la lista y anotar las faltas igual que en los colegios!
 ¡Castigar como chicos á los «padres» que resulten un poco «novilleros»!
 ¡Ser «acusadas», sin tener en cuenta que es un vicio, el «soplar», bastante feo!
 ¡Válgame Dios, qué cosas tan cursis, tan impropias de estos tiempos se les ocurren al terrible Maura y á sus pobres y tristes corifeos!
 Si es que se aprueba la «moción» de Sánchez vamos á divertirnos. Ya estoy viendo con la palmeta á Dato, con disciplinas á los dos maceros y en pie á los diputados, que nos canten este coro moderno, parodia de las clásicas palabras que destrozamos en los años tiernos:

«Todo diputado está muy obligado á tener corrección y á ir á la sesión... Si falta, se le anota y estará en la picota, porque en su distrito sepan que es malito... Saldrán los faltones en el *Diario de Sesiones* y en el *Boletín*... patatán, patatín...»

¡Oh clásico y fecundo Sánchez Guerra, que te las quieres dar de Maquiavelo!
 ¡Quién te ha metido á proponer reformas y á poner en ridículo al Congreso?



¡NO MATEIS

A LA CIERVA!

Casi todos los periódicos de Madrid y muchos de provincias se dedican á disparar contra el ministro de la Gobernación, coincidiendo esta campaña con

las grandes cacerías que se efectúan ahora en fincas y cotos.

Como en esta época de cronistas, hasta los conejos tienen el suyo, es un verdadero dolor el leer la suma inmensa que de estos animalitos desaparece en tres ó cuatro días, acompañada de gran mortandad de liebres y perdices. Gedeón, compasivo de suyo, siente verdadera lástima por el conejo ajeno y no puede menos de deplorar que esa raza se extinga á fuerza de recibir perdigones, como si hubiesen decretado sañudamente su destrucción los poetas efebos y los luises sólo para hombres.

Pero si la lenta y continua desaparición del conejo en tierra de España le causa verdadera piedad, aún le atribula más la suerte de una res como la cierva, que ha dado su apellido al estadista más grande que ha venido por Mula á gobernarnos en nombre de Maura. No cree nuestro maestro, ¡qué ha de creer!, que los aficionados á la caza cuelguen sus escopetas y enchiqueren á sus ojeadores porque una persona compasiva les suplique ¡no apuntéis al conejo! ¡Oh, no! Cuando el entusiasmo cinegético se apodera de algún individuo, sólo las catástrofes pueden obligarle á suspender temporalmente, ó bien á causa del temporal, el ejercicio de su diversión predilecta, y por consiguiente, las voces de conmiseración en pro de los conejos se perderían en el vacío más Rodríguez San Pedro.

Pero si nada esperamos de los sucesores de Nemsod, alguna esperanza nos queda de que nuestros colegas en el periodismo aminoren sus ataques contra el que hoy les sirve principalmente de blanco, tirándole hasta de los pantalones de Sellés, que puso de moda en Murcia

cuando los chicos de la Inclusa aquella no soñaban aún en morir de inanición como de asombro de que D. Juan llegara á ministro.

¡Perezcan los conejos, fallezcan las perdices, extingáanse las liebres; pero no matéis á la cierva.

La fauna tiene también sus derechos á la vida, y ya que la traidora escopeta pode muchos de sus retoños, quede siquiera incólume la res citada, en demostración de que la Historia Natural no es un vano sueño entre nosotros.

Siempre fuimos los españoles tasadores pésimos de los beneficios con que nos obsequia la Providencia. Regálanos Dios, y si no Dios, Maura, su profeta, un ministro con apellido aparente para el cargo, y no vivimos satisfechos hasta que desaparezca del Gabinete, cayendo víctima de una descarga cerrada. Pensad, queridos compañeros de la Prensa, que si el conejo, por razones históricas, está llamado á desaparecer de la península, que si la perdiz se extingue y la liebre acaba en gato, nos vamos á quedar como aquel que dice limpios de toda animalidad montaraz y comestible.

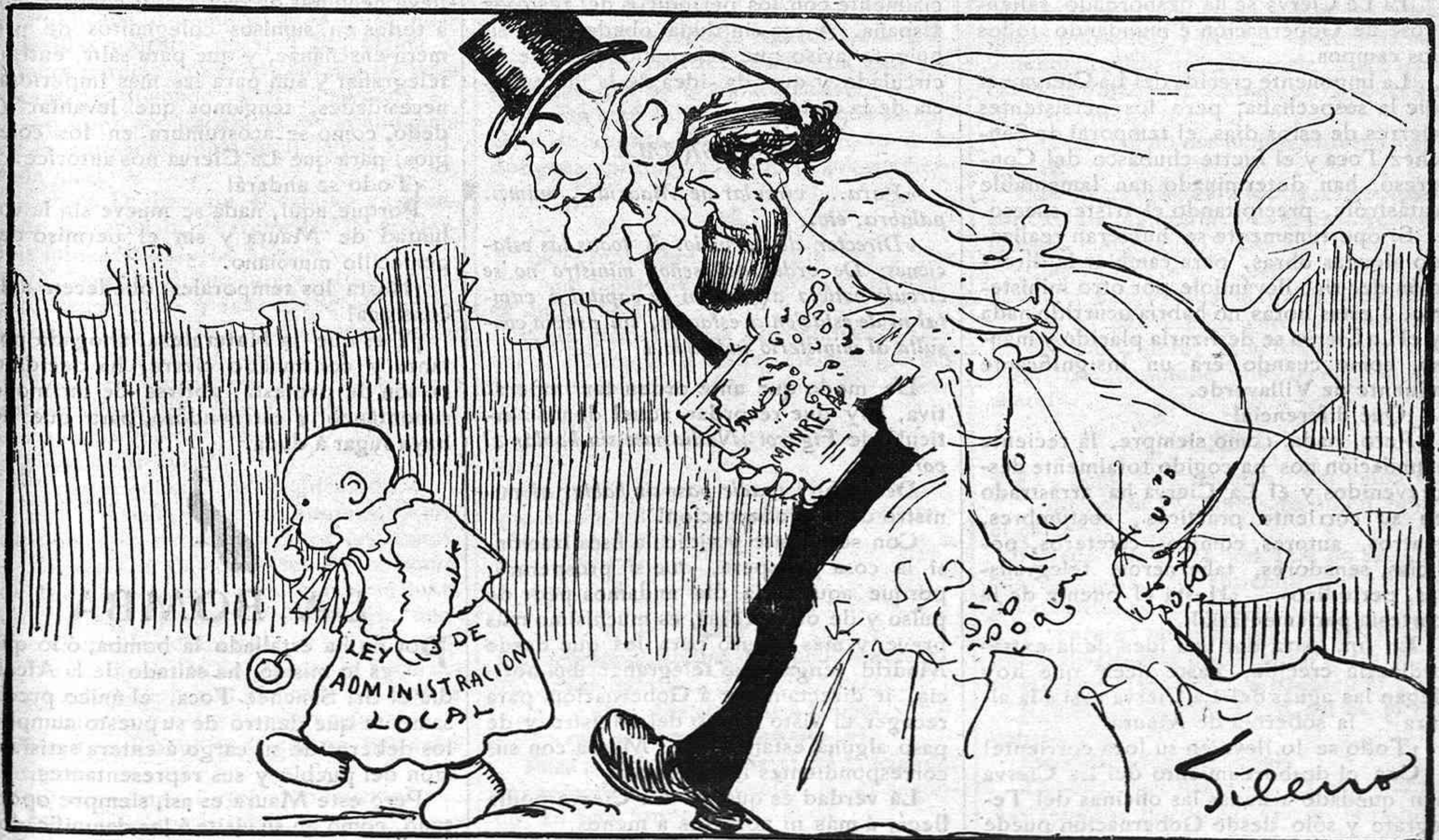
¡No matéis á la cierva! ¡Por Dios, no matéis á la cierva!



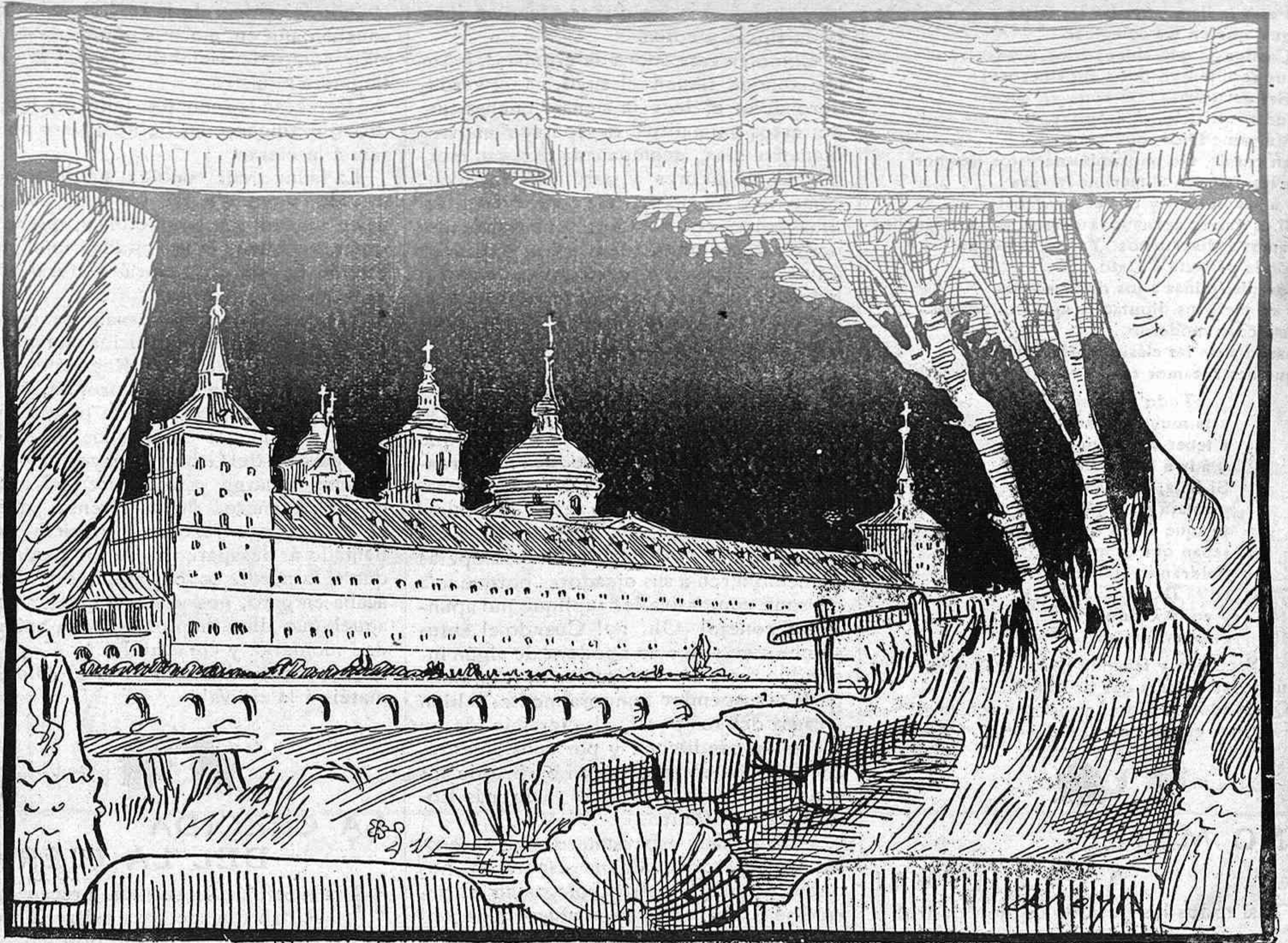
LA CRECIDA DEL LA CIERVA

Han sido inútiles cuantas precauciones se han tomado para evitar la crecida de este pequeño arroyo político, que sólo al pasar por Mula arrastra algún caudal.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA



EN LA COMEDIA: EL MATRIMONIO INTERINO.



INAUGURACION DE LA TEMPORADA

EN LA PRINCESA: LEALTAD DE UNA MUJER Y AVENTURAS DE UNA NOCHE... DE BODAS.

El La Cierva se ha desbordado, saliéndose de Gobernación é inundando todos los campos.

La imponente crecida del La Cierva nadie la sospechaba, pero los persistentes cierres de estos días, el temporal de Sánchez Toca y el fuerte chubasco del Congreso, han determinado tan lamentable catástrofe, precipitando el triste suceso.

Si oportunamente se hubieran realizado algunas obras, para cambiar la dirección del río, llevándole por otro ministerio, á estas horas no habría ocurrido nada y el La Cierva se deslizaría plácido y manso, como cuando era un insignificante afluente de Villaverde.

¡Qué diferencial!

Pero, nada, como siempre, la reciente inundación nos ha cogido totalmente desprevenidos y el La Cierva ha arrastrado en su corriente prácticas, costumbres, teatros, autores, cómicos, cafeteros, policías, senadores, taberneros, telegrafistas, periódicos... ¡Hasta el puente de la cortesía parlamentaria!

En fin, para dar una idea de la extraordinaria crecida, baste decir que hoy llegan las aguas del La Cierva casi á la altura la soberbia de Maura.

¡Todo se lo lleva en su loca corriente! Con el desbordamiento del La Cierva han quedado aisladas las oficinas del Telégrafo y sólo desde Gobernación puede comunicarse con las provincias y espe-

cialmente con los periódicos del resto de España. A eso sin duda obedece el siguiente aviso que telegráficamente se ha circulado y que da idea de la importancia de la crecida:

«TELEGRAMA

»Para... circular de Madrid... núm... palabra, etc.

»Director de servicio. A todas las estaciones: De orden del señor ministro no se circule noticia alguna ni de capital á capital ni de estación á estación, sin previa consulta al ministerio indicado.»

De modo que ante orden tan imperativa, hay que recordar aquel donoso artículo de Figaro: ¡Nadie pase sin hablar al portero!

Desde hoy ¡nadie pase sin hablar al ministro de la Gobernación!

Con semejante y ridícula fiscalización, si la cosa prospera, que si prosperará, porque aquí cada día andamos peor de pulso y de otras cosas, es muchísimo más breve y más seguro para los que desde Madrid tengan que telegrafiar una noticia, ir directamente á Gobernación para recoger el visto bueno del ministro y de paso alguna estampita de Maura con sus correspondientes indulgencias.

La verdad es que ni La Cierva podía llegar á más ni nosotros á menos.

El ideal maurista, la ciervista mejor,

lleva hechuras de realizarse; convertirnos á todos en sumisos colegialitos de primera enseñanza, y que para salir, entrar, telegrafiar y aun para las más imperiosas necesidades, tengamos que levantar un dedo, como se acostumbra en los colegios, para que La Cierva nos autorice.

¡Todo se andará!

Porque aquí, nada se mueve sin la voluntad de Maura y sin el permiso del geniecillo murciano.

¡Hasta los temporales obedecen á la consigna!

¡Y es que la Naturaleza, ahogada por tanto y continuado cierre, ha decidido en son de protesta, abrirse de un modo espontáneo y estruendoso, para que no haya lugar á duda.



LA BOMBA

Por fin ha estallado la bomba, ó lo que es lo mismo, ha saltado de la Alcaldía el Sr. Sánchez Toca, el único precisamente que dentro de su puesto cumplía los deberes de su cargo á entera satisfacción del pueblo y sus representantes.

Pero este Maura es así, siempre oportuno, como en su visita á los damnificados de Málaga, á veinticuatro días vista.

Maura, en el reciente conflicto entre el ministro de la Gobernación y el alcalde, base de toda la camorra y del desplante de D. Antonio, ha actuado, y perdónenos la parodia, de Alonso de Guzmán.

Como aquél, aunque para fines bien insignificantes y menudos, no vaciló en arrojar su puñal á La Cierva para que sacrificase á Sánchez Toca.

Puede estar satisfecho de la hazaña el inflado y envanecido La Cierva.

Maura, á usanza marroquí, ha colocado á la puerta del ministerio de la Gobernación, como ejemplar trofeo, la cabeza de Sánchez Toca.

Las *mehallas* mauristas habrán quedado satisfechas del escarmiento.

El hombre que, según frase suya, venía á gobernar con luz y con taquígrafos, se contenta con una modestísima imitación del caciquillo de campanario.

Y, á falta de ideas de Gobierno y de amplia y regeneradora política, se conforma el hombre con alcaldadas de primer año.

Pero el *genio* mallorquín procede siempre tan dentro de la *cacharrería*, tan intempestivamente, que no ha podido servirle mejor al alcalde dimisionario.

¡Vaya un reclamito!

¡Como que le ha hecho hombre!

¡Así como suenal!

Maura no ha tenido presente que las bombas son en muchas ocasiones más peligrosas para el que las coloca que para los transeúntes.

Y esto ha ocurrido en la presente ocasión.

Lo verdaderamente extraño es que un sujeto tan avisado como Sánchez Toca, no se diera cuenta de que estaba expuesto á una catástrofe, dedicándose al peligroso juego del folleto bajo la paternal mirada de las autoridades.

Porque eso era lo que ocurría.

Publicaba el hombre de la nariz unas cuartillas molestas para el Sr. Osma, y Maura parecía como encantado de esos escarceos, diciendo á todo el mundo:

—¡Aquí se respeta la independencia de la autoridad municipal! ¡Pues no faltaba más!

Seguía D. Joaquín el camino emprendido y acariciaba suavemente la epidermis ministerial de La Cierva...

¡Y hasta el mismo interesado le aplaudía, censurando á los que señalaban las discrepancias entre él y su subordinado!

Claro, ¿qué iba á pasar?

Toca continuaba en tan dulce *sport* sin acordarse de que ese sistema tiene sus quiebras como todos.

Jugaba con fuego.

Y ¡naturalmente! se ha quemado.

Se entretenía en poner bombas, y una de ellas le ha reventado entre las manos.

Es decir... Ya hemos tenido el honor de decir más arriba que á quien revienta esa bomba es al mismísimo Maura, aunque él crea lo contrario.

Hasta ahora, lo único que le hacía un poco tolerable era el carácter de que se ufana y que todos le reconocían.

Pero ya hemos visto que no hay tales carneros.

¡Qué carácter ni qué niño muerto!

Maura, en esta ocasión, ha hecho como os *clontos* que reciben una bofetada y no

se quejan hasta mucho después, para hacer *de reir* al respetable público...

Tiempo hace que Sánchez Toca le dió una bofetada al Gobierno... ¡y ahora es cuando Maura se queja y se ha vengado!

No podemos menos de reirnos con el numerito.

Pero insistamos.

El peligro de esta bomba es para quien la ha colocado. Y si no, al tiempo...

Tenga la seguridad de que el mayor daño lo sufrirá él: D. Antonio.

Pero en cambio puede darse, eso sí, una satisfacción: la de exclamar amorosamente contemplando á su buen La Cierva: «¡Al fin, solos!»



...y armas al hombro

Pues señor... Tanta tinta como hemos derramado estos meses en con, por, sobre Marruecos..., y ahora resulta que no nos importa un comino.

Así «se desprende» de los comentarios que estos días publican los periódicos, después de los telegramas hinchados por los propios corresponsales.

Un especialista ha llegado hasta á exclamar con verdadera tristeza:

«Llama la atención que estando ya en contacto los Ejércitos del Sultán legítimo y los del intruso, no hayan venido á las manos... ¿Es que quieren que concluya la luna del Ramadán?»

¡Caramba, hombre...! Déjelo usted que vivan tranquilos...! ¿Tanta prisa le corre que se rompan la crisma?



Uno de los alicientes, por decirlo así, del presente viaje por Europa, es la visita de Allendesalazar á Mr. Pichon.

En ella se tratará de los asuntos de Marruecos.

Y como el personaje francés tiene suficiente fuerza política, podemos estar seguros de que no le pasará nada.

Y esta será la única vez en que un pichón se escape sin estar expuesto á la dolorosa contingencia que todos sus hermanos.



Los republicanos de Sevilla van á dar un banquete á Salmérón en la Venta de Eritaña.

¡Qué agradecidos son esos amigos! ¡Llevar al clásico sitio de las alegres juergas á un hombre tan triste como D. Nicolás...!

¡Va á entenebrece para siempre aquel local!

Un señor respetable, serio y austero, que nunca salió de su desagradabilísimo humor, no está capacitado para ir á la Venta de Eritaña...

¡Quia!



Se acuerdan ustedes de aquellos versitos clásicos

«No abre el ministro la boca, que no diga un disparate...»?

Pues pueden aplicarse al de Hacienda, corrigiendo, por benevolencia, el segundo, en esta forma:

«que no ocasione un conflicto.»

¡Es mucho Osma éste!

En cuanto se saca cualquier cosa de la cabeza, ¡disgusto seguro!

¡Ahora mismo acaba de dar un reglamento para los Sindicatos agrícolas, y todos los interesados protestan con más ó menos energía...!

¡Hasta los Centros obreros católicos se quejan de la nueva combinación!

Ya nos parecía á nosotros que ese reglamento no era muy católico...



Los estudiantes de Zaragoza se han insurreccionado porque no les dan la clínica que les cobran.

Su insurrección es lógica, aunque no lo crea el ministro del ramo.

¡Buen ramo y buen ministro, vive Dios!

El gobernador ha publicado un bando para meterles en cintura...

Bueno, bueno, Sr. Tejón. ¡Pero cuidado con los tejas!



Todos los días leemos que se va á reunir la Comisión que entiende en el proyecto de emigración; que tal ó cual minoría estudia las enmiendas oportunas; que se prepara ésta ó la otra modificación, etc., etc.

Y mientras tanto, aumenta el número de emigrantes, y éstos son tratados como si fueran bestias por los miserables explotadores del género...

Así es que cuando dicho proyecto se promulgue, después de enmendado, corregido, discutido, votado, etc... ya no hará falta para nada.

¿Quién quedará entonces en España?



Buen camelo nos hemos llevado con el Sr. Cambó!

Nos le pintaron como un genio, profundo pensador y orador elocuentísimo, y hemos tenido que rebajarle una barbaridad de adjetivos, después de conocer sus substantivos...

¡Nada, que no nos hemos entusiasmado con él!

Nos gusta más, bajo todos conceptos—sin excluir, naturalmente, el pintoresco—nuestro amigo Junoy, por ejemplo.

¡Qué le vamos á hacer!

Claro es que nos alegramos de veras de que el Sr. Cambó esté ya restablecido del todo; pero, la verdad... ¡de convaleciente resultaba mucho más interesante!



Hay gente que asegura, sin embargo, que el Sr. Cambó será quien ponga el cascabel al gato...

Parece que él, como jefe de la derecha solidaria, se entiende con Maura para ciertas concesiones.

Y parece también que el presidente del Consejo está dispuesto á hacerlas.

En este caso, cabe un problema:

¿Quién es el gato...? ¿Cuál es el cascabel?

Otra paradoja nacional.

Después que hasta en la vía pública hay letreros que dicen: «llevar la izquierda...», ¡el Gobierno se va por la derecha!



EL DOMINGO EN MADRID

ENTRE DOS BANDOS FEROCES—SALE UN TABERNERO DANDO VOCES...

J. Xandari